R-0445

IM

INFORMACION MENSUAL

ES UN SERVICIO DE PRENSA DE LA COMUNION TRADICIONALISTA EXCLUSIVO PARA LOS CARLISTAS

MAYO 1965

UAB
CEDOC
Donatiu
J. Cubero

DECRETOS DEL REY

El pasado 4 de abril, Su Majestad el Rey se reunió en Hendaya con el Jefe-Delegado y varias personalidades de la Comunión Tradicionalista. También estaba presente en la reunión S. A. R. el Príncipe de Asturias.

El Rey dio a conocer dos Reales Decretos por los que se crea la «Junta de Gobierno», que, bajo la autoridad y presidencia del Jefe-Delegado, será el órgano superior de dirección de la Comunión Tradicionalista. La Junta de Gobierno sustituye a la Secretaría General y a la Comisión Permanente, organismos que dejan de existir.

Para realizar y llevar a la práctica los acuerdos de la Junta y las directrices que señale la Jefatura-Delegada, así como para la relación con las Jefaturas Regionales y Provinciales, se crea la Secretaría Técnica de la Junta de Gobierno.

Forman la Junta de Gobierno de la Comunión Tradicionalista, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Jefe-Delegado, los siguientes señores, nombrados por el Rey:

D. Javier Astrain, Dr. D. José María del Corral, D. Antonio Garzón, D. Juan Antonio de Olazábal, D. Alvaro d'Ors, D. Juan Palomino, don José Puig, D. Ricardo Ruiz de Gauña, D. Clemente Saénz, D. Antonio Segura y D. Ignacio Toca.

Como Secretario Técnico de la Junta de Gobierno, el Rey ha nombrado a D. José María de Zavala, que con este motivo deja de pertenecer a la Secretaría del Príncipe de Asturias.

El pueblo español encuentra en Montejurra el auténtico cauce para opinar.

LOS CARLISTAS TIENEN DERECHO A ACTUAR DENTRO DE LA LEGALIDAD

DESDE el Golpe de Estado de La Granja hasta el Alzamiento de 1936, los carlistas estuvieron voluntariamente fuera de la «legalidad». El poder de la Monarquía usurpadora y el de las dos Repúblicas era ilegítimo; nosotros estábamos con la legitimidad y no podíamos admitir aquella «legalidad» del poder de hecho.

Con el 18 de Julio la Legitimidad guerrera, doctrinal y dinástica, al triunfar la España nueva, entró dentro de la legalidad.

El Régimen de la Victoria, de acuerdo con el nuevo rumbo de España, dio la razón al Carlismo.

PRIMERO, reconoció los títulos dados por los Reyes Carlistas.

SEGUNDO, otorgó el grado de tenientes honorarios a los combatientes de la última guerra carlista.

TERCERO, proclamó la Monarquía —de acuerdo con la doctrina carlista— como forma política del país.

En el terreno de las Leyes, la postura es, por tanto, una clara rectificación de la ilegalidad de todo un siglo.

Las Leyes del actual Régimen —hablamos de Leyes, no de maniobras políticas— sólo conocen como Monarquía legítima la carlista.

Por eso dijo nuestro Jefe-Delegado en Estella: «una actuación anticarlista por parte del Gobierno, no sería hoy NI LEGAL, NI JUSTA, ni agradecida, ni inteligente».

Sin embargo, ciertas presiones, principalmente económicas, tratan a veces de «saltar» las Leyes.

Cuando se quiere destruir o desprestigiar a un movimiento político crecientemente popular, QUE ESTA DENTRO DE LA LEY, se acostumbra a utilizar una serie de procedimientos no legales, sino subterráneos, de agitación, que son históricamente conocidos.

Podemos reducirlos a tres:

PRIMERO: Intentar desunir la cabeza inventando artificialmente derechos con el único fin de desprestigiar al que tiene de verdad esos derechos. Este invento tiene como único objeto el crear confusión. Para el caso carlista no hace falta citar nombres.

SEGUNDO: Desviar la atención principal de los miembros del grupo político, procurando que se obsesionen con problemas secundarios.

Hacer, por ejemplo, que los carlistas de hoy desvíen su mirada del problema de la Sucesión, distrayéndoles con problemas importantes, pero lejanos en su realización.

TERCERO: Cuando se disfraza a mercenarios con boina roja, como se ha hecho recientemente en Barcelona y en Bilbao, para disolver manifestaciones antigubernamentales, se está poniendo en práctica el tercer procedimiento. Por este sistema del disfraz se intenta cargar sobre los carlistas la responsabilidad de actuaciones que no son suyas. Pero todos los españoles saben que no hay más boinas rojas que las del espíritu de Montejurra.

Los carlistas sabemos que, por el camino de la Ley, nunca podrán justamente combatirnos; y como nuestros enemigos políticos lo saben, procuran usar el método del invento, de la distracción y del disfraz, que hemos citado.

Pero nosotros no nos dejaremos engañar, porque no tenemos miedo y porque la Ley nos da la razón.

IM CONTESTA

CORRESPONDENCIA. — Rogamos a los numerosos suscriptores que nos escriben, sean breves en la exposición de sus temas. Pronto iniciaremos una sección de correspondencia para contestar individualmente a las numerosas cartas llegadas a la Redacción de IM. La necesidad de informar ampliamente sobre el Acto Nacional de Montejurra nos impide contestar en este número a los interesantes temas propuestos por los lectores.

SUSCRIPCIONES. — Numerosísimos lectores nos consultan acerca del precio de la suscripción a IM por un año. Muchos de ellos también proponen diversas fórmulas como medio de sufragar los gastos crecientes de publicación y difusión de este Servicio.

Podemos comunicar al lector que, actualmente, se lleva a cabo un estudio económico sobre ello, con el fin de que los Carlistas, con su generosidad, colaboren en tan importante empresa. Ello sería un modo concreto de PARTICIPAR ACTIVAMENTE, desde las diversas regiones de España, en nuestra Causa.

En el próximo número se darán las instrucciones convenientes sobre la aportación económica a IM. Rogamos al lector esté muy atento a ellas.

CON LOS BRAZOS ABIERTOS

«Carlos de Borbón se llama reforma, se llama olvido de los errores en que hemos incurrido, se llama restauración de la España católica y libre, se llama en una palabra, RECONCILIACION. Por eso con la ayuda de los españoles, SUS HERMANOS, se propone levantar el gran edificio donde ENCUENTREN CABIDA TODAS LAS OPINIONES RAZONABLES, RESPECTO TODOS LOS DERECHOS Y PROTECCION TODOS LOS INTERESES LEGITIMOS. (Aparisi y Guijarro, La Regeneración, 17-II-1872.)

»Defender nuestra bandera nunca ha podido significar cerrar los brazos a ningún español, porque los principios que son nuestro lema no son muro que separa, ni divide. Tienen unas bases que son comunes a muchos, a casi todos, aunque muchos no se den cuenta de ello. Por eso es cierta aquella frase carlista tan repetida: «la mayoría de los españoles son carlistas sin saberlo».

«APLEC» EN MONTSERRAT

El 30 de Mayo, el Carlismo catalán celebra el tradicional "Aplec" de Montserrat. Se espera la asistencia de numerosos carlistas de Aragón, Valencia, Baleares y Navarra.

SOMOS LA UNICA MONARQUIA POSIBLE; SIN EL CARLISMO, NO HABRA MONARQUIA

En Política, decimos de un proyecto de futuro que es posible cuando puede realizarse con los materiales que suministra el presente.

Si en el presente no se encontrasen estos elementos de construcción histórica, ese proyecto político no sería más que una fantasía. Y sucede con cierta frecuencia que muchos políticos confunden sus deseos con sus posibilidades. Algo de esto ocurre, por ejemplo, en la actualidad, con ciertos proyectos de instauración de la Monarquía en España.

Es un principio de Ciencia Política que el poder, para ser legítimo y para poder subsistir, necesita del asentimiento popular. Cuando el poder carece de este apoyo del pueblo no es más que una tiranía a la que el pueblo acaba por derribar.

De ahí, la dificultad de una sólida y durable Instauración Monárquica.

Quienes no cuentan con la adhesión incondicional de un amplio sector del país (no basta la de un grupo de presión económico o la de un pequeño clan nobiliario) no pueden ser protagonistas de dicha instauración.

Es cierto que la zona de adhesión puede crecer. Este es el sentido que hay que dar al objetivo que se proponen quienes organizan los viajes de Príncipes. Pero es en el resultado de esta tentativa para aumentar la popularidad donde cabe reconocer cuál es la Monarquía posible, y cuál carece de viabilidad.

● Cuando, tras una campaña de viajes y apariciones en público, gozando incluso de la protección oficial, la adhesión popular no aumenta, podemos afirmar que estamos ante una Monarquía imposible, no viable.

● Cuando, por el contrario, el área de adhesiones crece y se producen explosiones de entusiasmo, a pesar de las consignas gubernamentales contrarias y del silencio que la censura impone a la Prensa, no tenemos más remedio que decidir que nos encontramos ante una gran posibilidad de instauración monárquica.

Se debe admitir, no obstante, que, tanto en un caso como en el otro, pueden aquellas «oficialidades» y estas «censuras» producir una deformación en la opinión pública, que suele engañar a quienes no han sido testigos directos de los hechos. Pero un tal engaño acaba siempre, aunque hay que contar con el tiempo, por descubrirse.

Por eso, hoy, cuando España tiene planteado el grave problema de la continuidad de la paz, resulta políticamente paradójico y contradictorio —como decía en Enero último, en Puchheim, S. M. el Rey Don Javier— que se pongan dificultades a una Monarquía «precisamente por la dilatada amplitud de los entusiasmos populares que suscita». Es decir, que de lo único que puede acusarse a nuestros Príncipes, Don Carlos y Doña Irene, es de que su presencia suscita entusiasmos y de que la zona de adhesión popular sigue una acelerada progresión de crecimiento.

Porque los Príncipes Don Carlos y Doña Irene representan la única Monarquía posible («la Monarquía por sí misma nada vale —son palabras de Franco— si no cuenta con el apoyo del pueblo»), y porque el pueblo carlista sólo sigue y seguirá al Rey Don Javier y al Príncipe Don Carlos, podemos afirmar que «sin el Carlismo, no habrá Monarquía».

Cualquier intento —por otra parte políticamente imposible— que pretenda una instauración en otra Dinastía que no sea la Legítima, nos encontrará enfrente sean quienes sean los que lo pretendan.

«Los que están contra el Rey Don Javier y contra el Príncipe Don Carlos; esos, no otros, son nuestros enemigos.»

A la llegada al Aeropuerto le Barajas de los restos mortales del Teniente Coronel de Estado Mayor, Don Francisco Javier de Isasi, fallecido en Londres en accidente, el Príncipe Don Carlos saluda a los familiares del desaparecido y leal carlista.

RAMAS VIVAS Y RAMAS MUERTAS

En el Acto Nacional de Montejurra se dio lectura al discurso del Catedrático Don Alvaro d'Ors sobre «La Legitimidad». Entresacamos de él algunas ideas importantes:

«He aquí por qué la dinastía alfonsina no fue, ni es, ni podrá ser nunca legítima, aunque desaparecieran todas las actuales líneas legítimas: porque carece de LEGITIMIDAD DE ORIGEN. Carece de legitimidad de origen por su procedencia ilegal de una usurpación, agravada porque reiteradamente realizó y se mantuvo en esta usurpación. Aun en el caso de que alguno de los miembros de esa Rama Ilegítima jurara y perjurara algún día fidelidad a la Tradición, de nada valdría porque carecen de la LEGITIMIDAD DE ORIGEN, del derecho a la Sucesión, sin el cual todo lo demás es ocioso. Es como si lo jurara yo mismo, que ningún derecho puedo alegar a la Sucesión a la Corona... Para poder estar sano, lo primero que hace falta es estar vivo, y las ramas que se cortaron del tronco de la Legitimidad son ramas muertas.

He aquí por qué la Dinastía de los Borbón-Parma, que representa hoy nuestro Rey Don Javier I, es la única con LEGITIMIDAD DE ORIGEN, porque es la única rama de los Borbones de la Casa de España que permaneció dentro de la Dinastía Legítima, conservando así el derecho de Sucesión a la Corona de España. Es la única rama viva del tronco de Felipe V.

Hace falta estar ciego, o lo que es peor, no querer ver, para no reconocer que, por la aplicación estricta de las Leyes de Sucesión, la sucesión de Don Alfonso Carlos recaía automáticamente sobre Don Javier... Nadie que haya estudiado la cuestión a la luz de las Leyes y del Derecho puede llegar a una conclusión distinta.»

Las palabras claras y terminantes del profesor d'Ors suponen una respuesta a determinadas personas para quienes la ilegal posesión del Poder por parte de Don Alfonso (XIII) indica un cierto «derecho». Recordemos lo que escribe Raimundo de Miguel en su libro «La Legitimidad»:

«El hecho en sí, la mera posesión del Poder, es un fenómeno físico que carece de entidad estimativa... Pero no crea derecho; el Derecho es el que tiene que juzgarlo, y el juicio sobre la violencia y la usurpación nunca puede ser favorable.»

PUBLICACIONES

El Servicio de Prensa acaba de editar un folleto de 24 páginas titulado DON CARLOS (Derechos dinásticos al Trono de España). Está ilustrado con fotografías, fotocopias y un árbol genealógico. Su precio: 10 pesetas. En cantidad superior a 24 ejemplares, su precio será de 8 pesetas.

Los pedidos, previo giro de su importe, a D. P. R., Marqués de Valdeiglesias, 3, 1.°. Madrid-4.

DON SIXTO JURA LA BANDERA

Fue el día 2 de Mayo. Mientras los carlistas aclamábamos a la Princesa de Asturias en Montejurra, el Infante don Sixto-Enrique, en Melilla, juraba la Bandera de sus mayores.

El profundo significado de este sencillo acto lo comprendió perfectamente un oficial de la Legión, no carlista, que dijo ese día: «Es admirable que un Príncipe se enrole en la Legión para jurar la Bandera de España.» Cuando no hay caminos para cumplir con el deber, los grandes hombres siempre encuentran alguno. Las cosas difíciles pueden hacerse. Y aunque ya sabíamos de todo lo que es capaz la Familia Real, una vez más debemos reconocer su absoluta entrega a la Patria.

En el Cuartel de Valenzuela, donde está enclavado el Primer Tercio de la Legión, se vivió ese día una jornada aparentemente normal. El Duque de Aranjuez era uno más de los jóvenes que ese día besaron la Bandera de España. Pero los carlistas de Melilla —miembros de esa gran familia que es el Carlismo— acompañaron a Enrique Aranjuez en ese momento.

Nuestra felicitación sencilla y popular —de Carlistas— llegue hasta S. M. el Rey, por esta presencia constante del Infante en el Ejército de España, presencia de evidente importancia.

SEÑORIO

Los antagonismos políticos nunca produjeron en la Dinastía carlista enemistades personales. Como tampoco las diferencias personales entre los carlistas pueden producir antagonismos políticos.

CARTA DE DON ALFONSO CARLOS I A DON ALFONSO (XIII) EL 23 DE AGOSTO DE 1935

«Mi querido sobrino Alfonso:

Tu tía Nieves y yo agradecemos infinito tu buenísima visita y el cariño que nos demostraste, que es del todo recíproco, habiéndome dado el mayor gusto pasar esas horas agradables contigo...

Mucho nos alegramos de volver a verte en Viena a últimos de Septiembre, acompañado de tu hijo Juan; pero para evitar posteriores disgustos, me permito decirte, con toda franqueza, que esta visita deberá ser tan sólo de carácter familiar, y por lo tanto no tener nada que ver con la política ni con la cuestión sucesoria, que tanto prevenga a mi partido y para la cual debo atenerme a nuestros antiguos principios carlistas, lo que seguramente comprenderás.

Tía Nieves y yo te abrazamos muy cariñosamente, y quedo de corazón, querido Alfonso, tu afectísimo tío

ALFONSO CARLOS.»

Cuando Don Alfonso Carlos redactó esta carta hacía ya más de dos años que había declarado que, por aplicación rigurosa de las Leyes del Reino, la dinastía alfonsina estaba fuera de la línea de la Sucesión legítima.

DE LA FAMILIA REAL

● S. M. el Rey Don Javier y el Príncipe de Asturias, Don Carlos, fueron recibidos por el Papa, Pablo VI, el pasado 30 de abril. La audiencia duró más de tres cuartos de hora.

● El Príncipe Don Carlos, después de algunos días de permanencia en Roma, se trasladó a Bruselas. También estuvo en el Palacio Real de Soestdijk, visitando a la Reina Juliana y al Príncipe Bernardo. Desde allí, el 11 de mayo, regresó a Madrid, donde le esperaba Doña Irene, su esposa.

EL MONTEJURRA DE LA PRINCESA

Más de 100.000 personas aclamaron a la Dinastía Legítima

Resultaría extraño y contradictorio que, basándose en el egoísmo de la dinastía usurpadora, y con el falso pretexto del orden y de la paz, se pretendiera estorbar la Instauración de una amplia Monarquía, y sólo por el temor a los entusiasmos populares que la Monarquía Legítima suscita.

Las fotografías indican más que toda una crónica. El 2 de Mayo, en Montejurra, los carlistas de toda España —y muchos que no eran carlistas— demostraron a S. A. R. Doña Irene, el afecto y la lealtad de todo un pueblo a su Dinastía Legítima. Precisamente, porque esa Dinastía ha sido fiel a todo un pueblo.

La Prensa española ha recogido —en la medida en que se lo han permitido— la importancia del Acto, el único de esta trascendencia que se celebra en el País. Los cálculos efectuados indican que la concurrencia rebasó ampliamente la cifra de 100.000 personas.

Aparte de los numerosísimos carlistas de Navarra, Vascongadas, Rioja y Aragón, Cataluña y Valencia, hemos visto grupos de Baleares, Canarias, toda la región andaluza, Galicia y Asturias, y de varias provincias castellanas. Todos llenos de entusiasmo y fe en las posibilidades del triunfo.

Para todos ellos, Montejurra no fue un año más, sino la pauta política de todo el año próximo. Va quedando atrás aquella idea cargada de pesimismo de que el entusiasmo carlista aparecía y se esfumaba en un solo día de Mayo. Hoy el Carlismo está en pie, y pujante, en toda España.

En la cumbre del Montejurra ofreció el homenaje a la Princesa, que subió a pie por el sendero del Vía-Crucis, D. Antonio Garzón, miembro de la Junta de Gobierno: «Cuando ayer recorría yo tierras andaluzas y manchegas, y castellanas, y riojanas, y navarras, veía cientos y cientos de margaritas, que querían venir a este histórico monte para formar la boina más bonita de este Montejurra, que es la boina blanca de la Princesa Irene.»

Por la tarde, en Estella, el Acto Político en la Plaza de los Fueros. Lección sobre Legitimidad, del Profesor Alvaro d'Ors. Palabras encendidas del nuevo Delegado Nacional del Requeté, D. Miguel de San Cristóbal. Realistas preocupaciones sociales del Delegado Nacional del M. O. T., don Manuel Pérez de Lema. Y, al final, la palabra firme y segura del Excmo. Sr. Jefe-Delegado, que trazó todo un programa político. En los cuatro discursos va encerrado el espíritu del Carlismo de 1965.

No queremos dejar de reflejar la presencia —entre tantos trabajadores como en Montejurra había— de los mineros de Asturias y de León. Y de las mujeres de los mineros, que con sus pancartas saludaban a Doña Irene. Todos ellos hacen posible —por su auténtico fondo popular y social— la nueva Monarquía. Así pudo escribir un periodista, hablando de Don Carlos, en la revista suiza «L'Illustré», del 19-III-64: «En todo caso, los obreros españoles que trabajan junto a nosotros, en Suiza, salvo algunas excepciones, han respondido todos de la misma manera a nuestra encuesta:

—Se le quiere bien. Nosotros no le conocemos, pero tiene un aspecto más simpático que el otro pretendiente, Juan Carlos, y, en las fotos, un aire más inteligente.»

OPINIONES

Recogemos algunas, escuchadas a personas no carlistas que asistieron a Montejurra:

«Vosotros sí que sois demócratas. Porque vosotros queréis que el pueblo opine, que hable y que se le oiga.»

«El afecto y la sencillez que he visto en vuestro trato con la Princesa Irene, no creo que exista en ninguna Monarquía del mundo.»

«Lo que más me ha impresionado en Montejurra: Doña Irene. La Princesa es una mujer que no se rinde ante nada.»

«El Carlismo me gusta porque, estando de acuerdo en unas cuantas cosas fundamentales, dialogáis sobre otras.»

Un periodista español en el extranjero: «Me han gustado mucho los discursos. En particular, el programa político tan claramente expuesto por José María Valiente.»